



## Comparatismo y poscolonialismo: perspectivas complementarias para abordar el estudio de la escritora senegalesa Ken Bugul

*Comparatism and Postcolonialism: Complementary Perspectives for the Study of Senegalese Writer Ken Bugul*

**Lía Mallo**

Universidad Nacional de Cuyo  
Mendoza, Argentina  
liamaloldea@gmail.com

### Resumen

A partir de las reflexiones de Jean-Marc Moura sobre la posibilidad de abordar el estudio de la literatura llamada francófona desde las teorías comparatistas y poscoloniales como perspectivas en parte concurrentes, nos proponemos dar cuenta de la escritura de la senegalesa Ken Bugul en tanto producto híbrido entre dos mundos, resultado –conflictivo para la autora– del intercambio lingüístico y cultural entre su tierra natal y el Occidente europeo colonizador.

**Palabras clave:** literatura comparada; estudios poscoloniales; francofonía, narrativa; Ken Bugul.

### Abstract

Based on the considerations of French professor Jean-Marc Moura about the possibility of approaching the study of the so-called Francophone literature from comparative and postcolonial theories as partly concurring perspectives, we propose to account for the writings of Senegalese Ken Bugul as a hybrid product between two worlds, the result -conflictive for the author- of the linguistic and cultural exchange between her native land and the colonizing European West.

**Key Words:** comparative literature; postcolonial studies; francophony; narrative texts; Ken Bugul

Ken Bugul configura un caso interesante para los estudios de literatura comparada. Nacida en un pequeño pueblo senegalés de habla wólof durante la colonización francesa, fue alfabetizada en francés, habitó en Bélgica y Francia durante varios años y mantuvo fuertes lazos con la cultura europea antes de radicarse definitivamente en el continente africano, ya descolonizado, para dedicarse a la escritura. Es actualmente una de las autoras francófonas más leídas, traducidas y estudiadas debido al rico caudal simbólico de sus narraciones.

### **Presentación de Ken Bugul**

Nació en Ndoucoumane en 1947 y su verdadero nombre es Mariétou Mbay Biléoma. Su padre fue un anciano líder religioso que ella tomó siempre por su abuelo; ciego, dedicado a la meditación, constituyó una figura de profundas connotaciones afectivas y espirituales para la niña que lo ayudaba en sus necesidades llena de ternura y de admiración. Por el contrario, la madre representa uno de los aspectos más traumáticos de su vida, pues, mucho más joven que su esposo, se marchó del hogar familiar para regresar a su pueblo natal junto a una hija mayor que acababa de dar a luz, dejando a la pequeña Ken al cuidado de las otras esposas de su anciano padre. Esta se vio así abandonada por su madre y reemplazada por su sobrina a los cinco años de edad; y aunque tal separación no duró más que un año, resultó definitiva en el alma de nuestra autora.

Fue la primera mujer de su familia en concurrir a la “escuela francesa”, esto es, aquella que los colonizadores implantaron

en el suelo de sus territorios de ultramar con el fin de alfabetizar a los nativos quienes no solo aprendían a leer y escribir en francés, sino que recibían una educación occidental cuyo objetivo era su “asimilación”. Historia, geografía y literatura correspondían a los cursos escolares europeos. Nuestra autora fue una estudiante destacada en África, se licenció en Letras en la Universidad de Dakar, por lo que obtuvo una beca para continuar su formación literaria en Bélgica donde reemplazó los estudios por una vida azarosa vinculada con el ambiente bohemio del arte y con la prostitución. Más adelante, en Francia, también viviría una vida sin rumbo como amante de un joven empresario casado, violento y racista. Luego de un fallido intento de suicidio, Bugul regresó a su Senegal natal donde, no sin grandes dificultades existenciales y económicas, logró reinsertarse socialmente. Se casó con un anciano morabito que le devolvió la paz interior y el apego a la vida, como así también la seguridad en sí misma. Fue la etapa en que comenzó a escribir. En segundas nupcias, desposó a un médico beninés y se instaló en Benín donde ha criado a una hija y vive dedicada a proyectos de promoción social y a la escritura. También viaja por el mundo para dictar conferencias, ha protagonizado numerosas entrevistas y anima talleres literarios.

Fue galardonada con el Gran Premio Literario del África Negra por su novela *Riwan ou le chemin de sable* (1999) y con la medalla de “Caballero de la Orden de las Artes y Letras”, distinción honorífica otorgada por el Ministerio de Cultura de Francia (2003). Hasta el momento ha publicado diez novelas. Las primeras (*Le baobab fou*, 1982, *Cendres et braises*, 1994, y la citada *Riwan ou le chemin de sable*, 1999) conforman una trilogía de inspiración autobiográfica completada por una cuarta obra, de corte igualmente autobiográfico, en 2003: *De*

*l'autre côté du regard*. Del año 2000 es su “primera ficción”, *La folie et la mort*, seguida por *La pièce d'or* en 2004, *Rue Félix Faure* en 2005, *Mes hommes à moi* en 2008 y dos novelas más en 2014: *Aller et retour* y *Cacophonie*. En 2015 protagonizó el documental de Silvia Voser *Personne n'en veut*.

El título de este documental es una expresión idiomática que traduce al francés el seudónimo “Ken Bugul” con que nuestra autora firma sus producciones y es conocida en el mundo entero; da cuenta del significado de su apodo, íntimamente relacionado con el malestar existencial experimentado por la escritora durante los años correspondientes a su regreso definitivo a África y a los inicios de su actividad literaria. Ken Bugul es un nombre wólof con connotaciones exorcistas, significa: “la que nadie quiere”; así nombran a sus niñas aquellas madres que ya han sufrido abortos antes de este nacimiento e intentan proteger contra la muerte a la nueva criatura. Nuestra autora ha explicado en más de una ocasión que la elección del seudónimo surgió frente a la necesidad no solo de ocultar su verdadero nombre –ya que el contenido de su primera novela podía resultar chocante para la sociedad senegalesa de los años 80–, sino también de traducir el estado de ánimo en el que se encontraba cuando comenzó a escribir y el sentimiento de abandono y rechazo que siempre había experimentado. Llamarse a sí misma Ken Bugul, “la que nadie quiere”, significaba exorcizar el desprecio de su familia, de la sociedad toda y de la misma muerte, dándose la oportunidad de alzarse frente a todos y de vivir.

El breve repaso de su biografía evocada aquí pretende justificar nuestra intención de abordar el estudio de la novelista Ken Bugul desde una mirada comparatista y poscolonial. Es esta autora, en sí misma, un lugar de

encuentros (y desencuentros) entre lenguas y culturas con una interrelación histórica problemática, por lo que se torna posible el complemento de miradas críticas tal como ha propuesto Jean-Marc Moura en sus estudios sobre literatura comparada y poscolonialismo.

### **Reflexiones de Jean-Marc Moura sobre la posibilidad de acercamiento teórico entre la literatura comparada y los estudios poscoloniales**

En su artículo “Convergencias y encuentros entre dos campos del saber: de la literatura comparada al poscolonialismo en el ámbito francófono” el académico francés concluía que “los estudios poscoloniales francófonos constituyen [...] un prometedor campo de investigación comparatista” (Moura, 2013: 19). Partía de la constatación de que, en Francia, estos estudios –campo de investigación originario del mundo anglófono– convergen en trabajos de literatura general y comparada y, atendiendo a la distinción planteada por Antoine Compagnon en *Le Démon de la théorie* (1998), discriminaba entre crítica, historia y teoría literaria. La primera correspondería al discurso descriptivo, interpretativo y evaluativo sobre las obras literarias a partir de la propia experiencia de lectura del investigador y la intención de compartirla con los “(buenos) lectores” (Moura, 2013: 15). La segunda se referiría a los factores externos que influyen sobre los conceptos y transmisión de las obras. Y la tercera, a la necesidad de explicitar los presupuestos de la crítica y la historia, interrogarlas y cuestionarlas en tanto punto de vista metacrítico. Resumía Moura:

El poscolonialismo comienza y termina por la teoría en el sentido en que viene a designar los presupuestos

etnocéntricos de la crítica y de la historia literarias occidentales, y se desarrolla reflexionando sobre sus propias prácticas y sobre las modalidades de producción del sentido y del valor que las caracterizan. También es movimiento crítico puesto que desde el principio ha tratado de describir, interpretar, evaluar los efectos que un conjunto inédito de obras en lenguas europeas podía ejercer sobre los lectores. Finalmente ha constituido su propia historia literaria tendiente a determinar las condiciones de producción y de recepción de los textos. (2013: 15)

A partir de este resumen y de los conceptos analizados por John McLeod en *Beginning Postcolonialism* (2000), Moura consideraba tres posibles tareas de interpretación poscolonial: una lectura de textos provenientes de países con una historia de colonización y que fueran el resultado de la experiencia de la acción pasada o del legado actual de la colonización; una lectura de textos escritos por los emigrados o sus descendientes, inmigrantes en otros países, es decir, resultado de la diáspora y sus consecuencias; finalmente, una relectura de textos escritos durante la época colonial. La conclusión de Moura es que “las perspectivas poscoloniales favorecen una renovación de los métodos de lectura e interpretación de los textos que pertenecen claramente al ámbito del comparatismo, en sus dimensiones interlingüísticas e interculturales” (2013: 16).

En el citado artículo, Moura también hacía referencia a la postura de Edward Said en *El Orientalismo* y en su obra posterior *Culture et impérialisme* (2000), que sintetizan su propuesta de formular una nueva relación entre el imperio y la cultura, en franca oposición con el comparatismo de tradición humanista como el de Auerbach que ponía a Europa y las literaturas cristianas romances en el centro y la cima de los

estudios sobre literatura mundial, acorde con la geografía colonial y su visión jerarquizada del mundo, centrado en las metrópolis europeas. Asimismo, repasaba Moura las aproximaciones más complejas de Homi Bhabha a partir de la noción de hibridación del estudioso indio y reconocía que, en ese sentido, la virtud de los estudios poscoloniales es la de favorecer un diálogo entre la crítica occidental y las obras o reflexiones de otros lugares del mundo. En relación con esto, el francés rescataba dos experiencias comparatistas ya clásicas: por una parte, la historia literaria del exotismo occidental enfocada en autores como Kipling, P. Loti, H. Hesse o W. Whitman; y por la otra, la de los estudios imagológicos en tanto historia de las ideas sobre la alteridad cultural, perspectiva practicada por el propio Moura durante la década de 1990<sup>1</sup>.

En un último apartado, el académico se refería a las literaturas poscoloniales y la mundialización como una “necesidad de sobrepasar las fronteras geográficas, políticas, culturales e institucionales” (Moura, 2013: 19); en consonancia con Gayatri Spivak, quien en *Death of a Discipline* (2004) manifestaba la estrechez obsoleta de los anclajes nacionales y la conveniencia de reemplazarlos por la idea de “lo transnacional” propia de la “cosmopolitización” sugerida por Ulrich Beck en *Qu’est-ce que le cosmopolitisme?* (2004). Puesto que, en opinión de Jean-Marc Moura, “el comparatismo y el poscolonialismo privilegian una aproximación transnacional, muchas veces transcultural y transdisciplinaria” (2013: 19), su propuesta consiste, entonces, en reconocer “problemáticas comparatistas que abordan los

---

1 Cf. Moura, Jean-Marc *L’image du tiers monde dans le roman français contemporain* (París: P.U.F., 1992) o bien *L’Europe littéraire et l’ailleurs* (París: P.U.F., 1998).

estudios poscoloniales” (2013: 19). En cuanto a las letras francófonas específicamente, se trataría de observar aquel fenómeno ya atendido por los estudios poscoloniales que es el de la “francofonía de implantación” (Moura, 2013: 18) –es decir, la expresión de países alfabetizados en francés por los antiguos colonos en contraposición con los países donde el francés es lengua materna– y así centrarse “en un corpus literario correspondiente al conjunto de literaturas de expresión francesa surgida de la expansión colonial (producida fuera de Europa)” (Moura, 2013: 18).

Moura mismo ha hecho la experiencia de tales abordajes y ha dado cuenta de ello en los libros *Littératures francophones et théorie postcoloniale* de 1999 y *Francophonie et postcolonialisme*, editado en conjunto con Jean Bessière en el año 2000. Por otra parte, también ha publicado artículos al respecto como “Critique postcoloniale et littératures francophones africaines” (2002), colaboración aparecida en el volumen *Fictions africaines et postcolonialisme* dirigido por Samba Diop.

En este último, Moura parte de la consideración de la crítica poscolonial como una “filología de nuestro tiempo” (2002: 67) en tanto se ocupa de dar a conocer a los contemporáneos obras destacadas que, si no están alejadas en el tiempo, sí lo están desde el punto de vista cultural debido a las diferencias que existen entre un lector occidental y las obras literarias africanas. En este sentido, a la crítica poscolonial le cabe esclarecer las condiciones socio-históricas que envuelven la génesis de tales obras. En efecto, el estudio de las literaturas francófonas en general y africanas en particular, requiere conocimientos etnológicos, sociológicos y lingüísticos que no pueden ser desatendidos ni menospreciados.



El investigador francés explicita que emplea la noción de poscolonial en un sentido análogo a la aseveración de Terry Eagleton de que todos somos “Post-Romantic”: “productos de esa época más que sucesores claramente separados de ella [...] Se trata de encarar una situación de escritura y no solamente una incolora posición sobre el eje del tiempo” (Moura, 2002: 69). Entonces, el francés considera lo “poscolonial” como aquellas literaturas nacidas en contextos marcados por la colonización, obras comprometidas contra formas y temas coloniales e inspiradas por la visión de un mundo donde lenguas y culturas distintas coexisten y se ven en la necesidad de establecer acuerdos.

Los estudios poscoloniales, explica Moura con una visión comparatista, también se interesan en la literatura occidental “para mostrar cómo las *imágenes* forjadas sobre el África en diferentes períodos correspondían a un desciframiento, una interpretación y finalmente a un control simbólico de los hombres y culturas africanos” (2002: 71; el subrayado es mío). El académico francés juzga que las obras literarias francófonas poscoloniales se caracterizan por el heterolingüismo, entendido como coexistencia de diferentes lenguas en un mismo texto. Y, en ese sentido, propone distinguir distintos grados de “apropiación lingüística en los textos poscoloniales” (Moura, 2002: 72). El primero correspondería a la aceptación sin reservas de la tradición literaria europea significando que “la lengua europea puede expresar, mediante ligeras modificaciones léxicas y sintácticas, una visión de mundo autóctona” (Moura, 2002: 73). Un segundo grado se manifiesta como explicación paratextual (nota a pie de página, por ejemplo) o puesta en contexto (breve explicación sobre alguna palabra o expresión típica), lo cual implicaría el rechazo del exotismo por parte del escritor africano, quien no se limitaría

al empleo decorativo de los términos vernáculos. La noción de “interlengua” de Klaus Vogel, ofrecida en *L’Interlangue; La langue de l’apprenant* (1995), se refiere al fenómeno individual que contempla la situación de un hablante ubicado entre su lengua materna, otros posibles idiomas adquiridos y la “lengua de destino” de su autotraducción, permite a Moura comprender el plano verbal heterolingüístico como un espacio cultural incierto que conlleva una nueva identidad entre dos sistemas de normas socio-culturales. Según él entiende, la “interlengua” manifiesta “una relación con el francés desprovista de la disciplina del escritor-escolar que deja florecer la palabra, los juegos de palabras, las creaciones léxicas y sintácticas de África” (Moura, 2002: 80). Por esto, concluye que el autor poscolonial “es un verdadero *puente entre dos lenguas*<sup>2</sup> cuya creación mantiene la tensión entre dos (o más) idiomas y a veces, inclusive, en el caso de la interlengua, rompe la norma lingüística a fin de forjarse un lenguaje propio” (Moura, 2002: 80. El subrayado es del autor).

Siguiendo las precisiones de Jean-Marc Moura, se entiende, entonces, que el gran interés de las producciones poscoloniales como objeto de estudio e investigación comparatista reside en el hecho de que estos escritos

---

2 Jean-Marc Moura emplea la expresión ‘passeur de langues’ (y él mismo la subraya). Se trata de un término acuñado por Daniel-Henri Pageaux, quien la emplea para caracterizar la labor del traductor (Cf. *La littérature générale et comparée*. París: Armand Collin). La traducción literal es “barquero de lenguas”, pero me ha parecido que en castellano resulta más gráfica la metáfora del puente que la del barquero y por ello me tomé la libertad de traducir ‘passeur de langues’ por “puente entre dos lenguas”. Estimo que persiste lo fundamental: la idea sobre la necesaria existencia de alguien (o de algo) que acerque o vincule entre sí dos puntos extremos.

manifiestan una síntesis vivencial que busca conciliar (o al menos vincular) universos simbólicos diferentes. La obra misma constituye una primera expresión de esta aspiración sintética. Propone una fusión de voces que se sabe precaria (situada en un límite, surgida de un pasado jamás totalmente resuelto) pero cuya polifonía, la hibridez garantizan una riqueza y un camino en el mundo de la interacción general de culturas (Moura, 2002: 80-81).

### **Mirada comparatista y perspectiva poscolonial para abordar el estudio de la narrativa de Ken Bugul**

A partir de estos conceptos, se comprende que resulta posible aproximarse a las producciones literarias de la senegalesa Ken Bugul desde un enfoque enriquecido por dos perspectivas de investigación que se revelan concurrentes y complementarias: la literatura comparada y los estudios poscoloniales. En efecto, en la escritura de esta autora se manifiestan –entre otros aspectos dignos de atención– la hibridez, el heterolingüismo, la posición transnacional y transcultural de su producción, el interlingüismo y la interculturalidad propias de su condición poscolonial y francófona, aspectos destacados por Jean-Marc Moura en sus reflexiones. Empleando palabras del académico francés, en la narrativa de Bugul se percibe con claridad esa síntesis vivencial que vincula universos simbólicos diferentes.

La primera consideración que es necesario atender es el origen geográfico y étnico de Ken Bugul, nacida en Senegal a mediados del siglo XX. Este dato reviste capital importancia por cuanto la historia del país está fuertemente marcada por la experiencia de conflictos tribales, de la colonización europea y de la posterior descolonización y reorganización geopolítica. Un repaso de la historia nos recuerda que la actual República de Senegal, ubicada sobre la costa Oeste del continente

africano, entre Mauritania, Malí, Guinea-Bissau, Guinea-Conakry y el Océano Atlántico, data de 1960; pero antes de esa fecha vivió numerosas vicisitudes marcadas, desde el siglo XVII, por el comercio de esclavos, primeramente; luego, por la ambición expansionista de Francia, Inglaterra, los Países Bajos y Portugal y, finalmente, por la ocupación francesa desde 1850. Estos avatares históricos plasmaron su huella en el imaginario de un pueblo que durante siglos se vio a merced de la ambición extranjera, presa fácil desde el punto de vista humano y geográfico. A esto hay que agregar la intrusión de libaneses y de árabes que aportaron un nuevo sentido de la economía y de la religión, de manera que Senegal se presenta como una verdadera cantera de etnias, lenguas, religiones y tradiciones a veces difíciles de reconciliar y siempre en pugna con nuevas invasiones culturales.

Durante poco más de cien años, Senegal fue una de las colonias más prósperas y activas de Francia que promovió fundamentalmente la explotación agrícola y basó su dominación en la creación de escuelas. La citada “francofonía de implantación” mencionada por Moura se hizo posible mediante la implementación de la “escuela francesa”, aquella que los colonos alentaron en sus dominios de ultramar con la finalidad de “asimilar” a los colonizados, esto es, transformarlos en sujetos con los mismos derechos y deberes que los metropolitanos. En la práctica, la intención de alfabetizarlos significaba occidentalizarlos, es decir, equipararlos culturalmente con la metrópli europea. Escribe nuestra autora: “Quand j’allais à l’école pendant la période coloniale, la première chose que j’avais assimilée, c’était le comportement, l’allure, l’attitude. Je devais me tenir d’une certaine façon, marcher d’une certaine façon, m’asseoir d’une certaine façon” (Bugul, 2008 : 86). [Cuando iba a la escuela

durante la época colonial, lo primero que asimilé fue el comportamiento, el aspecto, la actitud. Debía comportarme de determinada manera, caminar de determinada manera, sentarme de determinada manera].

Tal asimilación negaba la existencia de saberes, tradiciones y valores originarios previos; sin ningún respeto o consideración hacia el pasado propio de estos territorios, se imponía una cultura perfectamente extraña y obligaba a los colonizados a someterse a una lengua y una cosmovisión que los hacía sentir extranjeros en su propia patria. Este es el caso de la escritora Ken Bugul quien, según relata, supo por la escuela que los ancestros de los africanos son los galos y que la Navidad se celebra con nieve... Nuestra senegalesa aprendió a leer y a escribir en francés debido a que en aquellos años del siglo XX la lengua wólof de su etnia natal no se escribía<sup>3</sup>. Pero además de una lengua, la escuela le proporcionó el acceso a nociones que no compartía con sus congéneres no alfabetizados ni con sus coterráneos en general, como ciertas prácticas alimenticias o el uso de prendas de vestir distintas del típico “bubú”, túnica ancha, ligera y colorida. Se trataba de una “nouvelle génération de Noirs formés à la culture occidentale qui se cherchaient un nouveau visage” (Bugul, 2010: 204). [...nueva generación de Negros formados en la cultura occidental que se buscaban un nuevo rostro]. Las revistas llegadas de Europa proponían otra moda y otros estilos de vida que, al intentar imitar, abrían una brecha insalvable entre los niños y jóvenes escolarizados y aquellos que no tenían contacto con los colonizadores: “Le grand fossé se creusa. L'éducation

---

3 Es interesante saber que el alfabeto wóloffue inventado en 1960 por Asane Faye, presidente del Movimiento de Profesores de Lengua Africanos.

traditionnelle s’empêtra. La génération façonnée par l’école française entra dans la solitude, face à la famille traditionnelle” (Bugul, 2010 : 179). [Se agrandó la gran brecha. La educación tradicional quedó restringida. La generación moldeada por la escuela francesa quedó sola frente a la familia tradicional].

Este problema resulta doblemente interesante por cuanto Bugul, como muchos de sus compatriotas, no solo creció en una bisagra entre África y Europa en tanto su Senegal natal era tierra de colonización francesa y –por consiguiente– espacio de interacción de esos dos mundos, sino que también entre las castas y estratos dentro de su propia sociedad originaria funcionó como punto de inflexión. Confluencia y contraste de lenguas y culturas en la persona de Bugul se despliegan en la dimensión interlingüística e intercultural de sus producciones, tal como invita a observar Jean-Marc Moura en los artículos reseñados. Así pues, por ejemplo, en *Le baobab fou* la narradora da cuenta de la acción colonial sobre su pueblito del Ndoucoumane, en el antiguo reino de Salum. Menciona la escuela, la moda europea totalmente disonante con el clima africano y con la topografía, el desentendimiento con las mujeres de su familia y con sus coetáneos no alfabetizados; en definitiva, el extrañamiento en el que vivía escuchando determinadas lecciones y experimentando, en contraposición, una realidad completamente distinta. En *Mes hommes à moi*, revisando nuevamente su vida, la protagonista explica:

[Cette imitation ‘d’une certaine façon’] plus tard avait coïncé ma conscience première. [...] Mais ce qui m’avait le plus affligée, plus tard, c’était la conception que j’avais des choses qui, dans le contexte où je vivais, *détonait outrageusement*. À cette époque, je ne réalisais pas les conséquences que cela aurait sur ma vie. Je me croyais

émancipée, moderne alors que j'étais complètement *aliénée* (Bugul, 2008 : 86. El subrayado es mío).

[[Esta imitación de una “cierta manera” acorraló más tarde mi conciencia primaria [...]. Pero lo que más me afligió, más tarde, fue el concepto que tenía de las cosas, que en el contexto en el que vivía, *desentonaba insolentemente*. En esa época, no me daba cuenta de las consecuencias que aquello tendría en mi vida. Me creía emancipada, moderna, cuando en realidad estaba completamente *alienada*].

La alienación es uno de los temas recurrentes de esta autora quien tiene grandes dificultades para definirse: “Ah, Dieu! Que j'étais épuisée de vouloir plus que ‘ressembler’, me déformer!” (Bugul, 2010: 169). [¡Ay, Dios! ¡Qué cansada estaba de querer, más que “parecerme”, deformarme!]. Es consecuencia de la dolorosa experiencia de extrañamiento sufrida por Bugul dentryfuera de su país natal ya que, como quedó dicho, la escuela francesa había hecho de ella un ser irreconocible para sus compatriotas tanto como para sí misma: la referencia occidental la separaba de su mundo africano y le hacía desear vivir en otra realidad. Pero en su primera novela, *Le baobab fou*, donde la autora<sup>4</sup> da cuenta del anhelado viaje a Occidente, también se refiere al fatal desencanto: “[...] j'étais prête pour l'apprentissage de l'Occidentale que je voulais et souhaitais être. Quelle tragédie!” (Bugul, 2010: 173). [... estaba lista para volverme la Occidental que quería y deseaba ser. ¡Qué tragedia!]. En efecto, cuando Ken llega a Bélgica se encuentra

---

4 Empleo el término “autora” premeditadamente. En efecto, *Le baobab fou* consta de dos partes (“Pre-Histoire de Ken” y “Histoire de Ken”) y la segunda es innegablemente autobiográfica. La presencia de algunos elementos mágicos en la primera parte de la novela, como así también el simbólico final, no eclipsan el contenido autobiográfico de la obra.

con un clima inimaginable, una urbanización desconocida y, lo más importante y definitorio, una sociedad irreconocible que, en lugar de acogerla como una descendiente legítima, la rechazaba por el color de su piel y su cabello rizado o bien solo veía en ella un objeto exótico: “Le ‘chez vous autres’ commençait à m’agacer car je comprenais de plus en plus que les Gaulois n’étaient pas mes ancêtres [...]” (Bugul, 2010: 91). [El “ustedes en su país” empezaba a fastidiarme porque comprendía cada vez mejor que los galos no eran mis ancestros...]. Esta primera novela constituye la declaración literaria de un *desencuentro* entre dos mundos que permite a la autora y a los lectores reflexionar sobre multiplicidad de temas a los que tanto el comparatismo como el poscolonialismo se dedican. Uno de ellos es el legado colonial: cuál es el balance de la escuela francesa, en qué medida la “asimilación” fue posible y resultó sana para la sociedad autóctona, qué aportaron los blancos a las costumbres africanas que implicaran mejoras en su calidad de vida y su socialización... Queda por ver y discutir si verdaderamente se puede hablar de legado en sentido positivo. A juzgar por las novelas de Ken Bugul, el conflicto generado por la colonización, tanto a nivel social como individual, ha sido profundo y doloroso: “Alors le rêve commençait, imbibé d’irréel. Mais aussi et surtout le colonialisme, qui avait créé la distorsion des esprits pour engendrer la race des sans repères. Le colonialisme avait fait de la plupart de nous des illogiques” (Bugul, 2010: 103-104). [Entonces, impregnado de irrealidad empezada el sueño. Pero también y sobre todo el colonialismo que había provocado la distorsión de los espíritus para engendrar la raza de los sin guía. El colonialismo había hecho unos ilógicos de la mayoría de nosotros].



No menos problemático ha resultado ser el legado de la posterior descolonización. “Ce qui m’ennuyait le plus chez lui, c’était qu’il était le sous-produit néocolonial que je repoussait inconsciemment” (Bugul, 2010: 202) [Lo que más me molestaba de él, era que fuese el subproducto neocolonial que yo rechazaba inconscientemente], dice Bugul refiriéndose a un pretendiente de su primera juventud, ya que la independencia y consecuente descolonización habían traído aparejada la aparición de un nuevo tipo de sociedad, la sociedad neocolonial, tanto o más perversa que la anterior. Recordemos que la República de Senegal se constituye en 1960 tras negociaciones y acuerdos entre los nacionales y el gobierno francés del General De Gaulle desde 1958. Ahora bien, la descolonización tampoco parece haber sido una experiencia llevadera ni mucho menos dichosa para toda la población autóctona. Problemas de fraude electoral, corrupción política, malversación de fondos internacionales, subdesarrollo económico, superpoblación de las ciudades contra despoblamiento de zonas rurales, desempleo, mendicidad, agrandamiento irremisible de la brecha sociocultural, conforman las repetidas denuncias de los escritores africanos de las últimas décadas. Ken Bugul adhiere a esta tendencia y en sus novelas, tanto las de corte autobiográfico como aquellas más claramente ficcionales, no esconde los vicios de las nuevas autoridades; sus historias desenmascaran los defectos de las jóvenes generaciones de administradores ineficientes, inescrupulosos, mentirosos e improvisados que mantienen al pueblo a la deriva económica y en un sopor cultural cada vez más difícil de remediar. Leemos, por ejemplo:

[...] Tout avait commencé à changer depuis les années soixante. Les gens avaient changé même physiquement. Ils n’avaient plus d’allure. [...] Les choses ne se passaient plus

comme avant et les choses ne se passaient pas comme espérées depuis les années soixante. [...] les gens commençaient à chuchoter, à regretter le temps d'avant les années soixante, le temps de l'ancienne occupation malgré ses violences et ses vices. [...] Pourquoi les choses avaient-elles changé à ce point ? [...] C'était un peu partout la même chose dans le pays, disait-on. Plus d'une dizaine d'années après la grande fête de départ des anciens occupants venus d'ailleurs ! Une fête avec ses promesses, jamais tenues, depuis les années soixante. Une fête qui avait tourné au macabre [...] Depuis les années soixante, les problèmes et les difficultés s'amoncelaient. [...] (Bugul, 2006: 14-16).

[Todo había empezado a cambiar a partir de los años sesenta. La gente había cambiado incluso físicamente. Ya no tenía buen aspecto. [...] Las cosas no sucedían como antes y las cosas no sucedían como se esperaba a partir de los años sesenta. [...] la gente empezada a murmurar, a extrañar la época anterior a los años sesenta, la época de la antigua ocupación, a pesar de su violencia y de sus vicios. [...] ¿Por qué había cambiado todo hasta ese punto? [...] Pasaba más o menos lo mismo en todo el país, se decía. ¡Poco más de diez años después de la gran fiesta de despedida de los antiguos ocupantes venidos de lejos! Una fiesta con sus promesas, nunca cumplidas, desde de los años sesenta. Una fiesta que se había vuelto macabra [...] A partir de los años sesenta, los problemas y las dificultades se acumulaban].

Novelas como *La folie et la mort*, *La pièce d'or* (a la cual pertenece la cita transcrita) o la más reciente *Aller et retour* presentan estos problemas y discuten la posición de Senegal y demás países africanos en el concierto de naciones consideradas desarrolladas:

Et vous, les humanitaires, arrêtez de jouer au bon samaritain. Il ne s'agit pas de signer des accords, d'envoyer

des émissaires, de soigner des plaies, de sauver quelques vies. Il faut aller aux sources, aux causes, et non aux effets qui se répètent à l'infini infini. Jusqu'à la fin des temps. Jusqu'au chaos. (Bugul, 2006: 95).

[Y ustedes, los humanitarios, déjense de jugar al buen samaritano. No se trata de firmar acuerdos, de mandar emisarios, de curar llagas, de salvar algunas vidas. Hace falta ir a la fuente, a las causas y no a los efectos que se repiten hasta el infinito infinito. Hasta el fin de los tiempos. Hasta el caos].

Esto nos reenvía a otro de los temas de estudio tanto comparatistas como poscoloniales que es la construcción de una visión jerarquizada del mundo a través de la literatura. En el caso de Ken Bugul, viajera, habitante durante años de la Europa occidental y conocedora de otros países y culturas, surge con fuerza la duda sobre la supremacía de las metrópolis occidentales y el enjuiciamiento de los valores que estas pretenden implantar en el resto del mundo:

L'Occident venait de faire son diagnostic. Le développement économique, colonial, n'allait pas de pair avec un développement humain. L'être occidental, nostalgique des ères grandioses de son passé, ne s'épanouissait pas malgré tout. La société, le système étaient remis en question. L'Occident s'étouffait lui-même et c'étaient des agonisants qui essayaient d'échapper (Bugul, 2010 : 107).

[Occidente acababa de hacer su diagnóstico. El desarrollo económico, colonial, no se correspondía con un desarrollo humano. El ser occidental, nostálgico de las grandezas de edades pasadas, a pesar de todo no florecía. La sociedad, el sistema estaban cuestionados. Occidente se asfixiaba a sí mismo y eran agonizantes quienes trataban de escapar].

Si bien el imperialismo tal como se conoció hasta mediados del siglo XX ya no se sostiene, no es menos cierto que, mediante coerciones económicas e intervenciones “humanitarias”, las grandes potencias occidentales siguen tratando de imponer estereotipos y jerarquías que continúan repitiendo la antigua conducta colonial en detrimento de las virtudes propias de los nuevos territorios: “Les méthodes changent mais l’objectif demeure le même: nous ‘avoir’” (Bugul, 2010: 131). [Los métodos cambian pero el objetivo sigue siendo el mismo: engañarnos].

Ken Bugul, que en su primera juventud –desarraigada– había menospreciado y hasta desconocido su tierra natal, rescata, sin embargo, en sus novelas tradiciones y valores que ahora pone en el centro de sus búsquedas existenciales. No por ello han perdido sus producciones la hibridez característica del devenir vital de esta autora forjada entre dos mundos. Al contrario: el diálogo entre un África y un Occidente que bien conoce por igual se halla siempre presente revelando una compleja imagen bifronte: por un lado, la visión que tiene Ken Bugul del Occidente blanco; por otra parte, la visión que este tiene de ella. No se puede negar, pues, la riqueza imagológica de estas producciones, abundante cantera para estudios de este tipo, tanto más interesantes cuanto pueden plantearse en el doble sentido que se acaba de enunciar.

La hibridez de la narrativa de Bugul es fundamentalmente cultural. No obstante, también es posible detectar algunos rasgos de hibridez lingüística o heterolingüismo en dos de los sentidos que señala Jean-Marc Moura: el de la apropiación de la lengua del colonizador para expresar la realidad propia y el de la explicación paratextual de algunos términos o aforismos. Nuestra autora no se autotraduce sino que escribe en francés

ya que, como se ha dicho, esta es la lengua con que fue alfabetizada. Por su formación escolar y profesional la domina plenamente y es observable que la siente propia; aunque también es observable que se trata de un francés acomodado a una oralidad netamente asociada con la mentalidad autóctona. El siguiente fragmento de *Le baobab fou* puede resultar tan característico como cualquier otro de sus múltiples novelas:

Ce matin-là, nous nous faisons nos adieux.

Je partais.

Les autres restaient.

Je partais très loin. Je m'arrachais pour tendre vers le Nord.

Le Nord des rêves, le Nord des illusions, le Nord des allusions,

Le Nord référentiel, le Nord Terre promise. (Bugul, 2010: 39)

[Aquella mañana, nos despedíamos.

Yo partía.

Los demás se quedaban.

Partía muy lejos. Me arrancaba para dirigirme hacia el Norte.

El Norte de los sueños, el Norte de las ilusiones, el Norte de las alusiones,

El Norte referencial, el Norte Tierra prometida].

En cuanto a la presencia de vocabulario africano seguido de explicaciones o equivalencias, sirva de ejemplo el siguiente: “Le manuscrit était intitulé ‘Delossi Xel’. *Ramener sa raison, sa tête*’. [...] Il venait de terminer un film : ‘Mom sa Bop’.

*S'approprier sa tete*" (Bugul, 2013: 167. El subrayado es de la autora). [El manuscrito llevaba por título 'Delossi Xel'. *Recuperar su razón, su "cabeza"*. [...] Acababa de terminar una película: 'Mom sa Bop': *Apropiarse de su cabeza*].

En la narrativa de Ken Bugul es recurrente y capital el tema de la búsqueda de la identidad. Se trata, evidentemente, de un tema de connotaciones psicológicas y existenciales. En el caso de esta novelista, el origen es el abandono materno en primer lugar; pero también se relaciona con las condiciones históricas que acompañaron su nacimiento y crecimiento, de modo que al abandono materno hay que sumarle la experiencia de la colonización –particularmente la concurrencia a la escuela francesa– y su primer viaje a Europa. Estas experiencias, que hicieron de nuestra autora un ser desarraigado e híbrido, son igualmente las que desembocan en su necesidad de escribir. La escritura es para Ken Bugul un ejercicio de catarsis y de indagación tanto interior como social e histórica. En efecto, al mismo tiempo que Bugul se busca a sí misma, intenta comprender la identidad de todo un pueblo y dar cuenta de ello. Hablando de sí en *Le baobab fou* declara: "Je lui offrais une Afrique qui souffrait, une Afrique tourmentée, une Afrique qui voulait se libérer [...]" (Bugul, 2010:131). [Yo le ofrecía un África que sufría, un África atormentada, un África que quería liberarse...].

Es por esto que para abordar las novelas de esta escritora se hacen necesarias miradas pluridisciplinarias y, en ese sentido, los estudios comparatistas y poscoloniales en tanto "filología contemporánea", como ha definido Moura, se tornan oportunos y eficaces. Para entender la escritura buguliana no

solamente hace falta conocer la lengua francesa<sup>5</sup>, sino también psicología, etnología, sociología, historia...

## Conclusión

La producción literaria de la senegalesa Ken Bugul es un claro ejemplo de escritura poscolonial: su obra nace y se explica en un contexto marcado por la colonización, está inspirada por la experiencia de un tiempo y un espacio donde coexisten –no siempre armoniosamente– diversas lenguas y culturas, y revela una visión compleja e híbrida del mundo.

Por otra parte, los temas que tratan e ilustran sus novelas, tan íntimamente relacionados con este origen de su vocación literaria, admiten reflexiones de claro corte comparatista como es el caso de la imagen del Occidente presente en los relatos o, viceversa, la imagen que la autora crea de sí misma y de sus personajes para lectores occidentales. Otros tópicos abordajes desde la literatura comparada como el exotismo, el viaje y, fundamentalmente, las interrelaciones culturales presentes en los textos, constituyen también importantes reservorios de indagación en el caso de las obras de Ken Bugul.

Podemos afirmar con convicción que esta autora es comparatista en sí misma... En tanto fruto híbrido entre dos culturas antagónicas, vitalmente interesada en resolver las dificultades propias de tal contradicción, se erige como verdadero “puente” entre dos mundos y sus novelas ofrecen una valiosa fuente de preguntas y reflexiones sobre la posible

---

5 De las diez novelas de Bugul, solamente tres han sido traducidas al castellano: *El bobab que enloqueció*, *Riwan o el camino de arena* y *La locura y la muerte*. Estas mismas u otras han sido igualmente traducidas al inglés, holandés, alemán, italiano, alemán y polaco.

relación entre ellos. A su aporte literario, ya reconocido y estimado por un amplio público lector, se le puede sumar su riqueza comparatista y poscolonial como promisorio programa de estudios universitarios.

**Bibliografía:**

BUGUL, Ken, *Aller et retour*. Marseille: Athéna-édif, 2013.

BUGUL, Ken, *La pièce d'or*. Paris: UBU Éditions, 2006.

BUGUL, Ken, *Le baobab fou*. Paris: Présence Africaine, 2010. [Primera edición : Abidjan : NEA, 1982].

BUGUL, Ken, *Mes hommes à moi*. Paris: Présence Africaine, 2008.

MOURA Jean-Marc, "Convergencias y encuentros entre dos campos del saber: de la literatura comparada al poscolonialismo en el ámbito francófono". En: *Boletín de Literatura Comparada XXXVIII* (2013), 13-22.

MOURA Jean-Marc, "Critique postcoloniale et littératures francophones africaines"- En: DIOP, Samba (dir), *Fictions africaines et postcolonialisme*. Paris: L'Harmattan, 2002. 67-82.